

Reconociéndonos en lo público

LUZ MARY ZULUAGA
Colegio La Gaitana

Aquel 23 de septiembre me encontraba preocupada porque teníamos programado el encuentro con los estudiantes para orientar la salida de campo, y no fue posible desarrollarlo. Llegué al colegio, y Rubén un poco afanado y estresado, situación poco normal en él, me dijo: –“Es imposible realizar el encuentro. Nos programaron una dirección de grupo para entrega de boletines, el ambiente está acalorado por situaciones internas. Tranquila, yo oriento la salida de campo y le cuento”. Recordé que momentos antes me había sentido un poco incomoda cuando llegaba y esperaba a Rubén en la sala de profesores. Y aunque el coordinador me conocía gracias a nuestra presentación el primer día, me cuestionó de una manera no muy amable: – “¿Quién es usted? ¿Por qué está aquí?”, pero preferí pensar que, tal vez, no me recordaba.

Días después llamé a Rubén para saber varias cosas: 1. Evidencias del primer taller y las conclusiones a las que llegaron. 2. Saber cómo le había ido en la orientación del taller de la salida de campo. Me comentó de una entrevista que diseñó para aplicarla a los abuelos, y aunque a los estudiantes no les había gustado mucho que les dejaran tarea para la semana del receso, finalmente habían aceptado.

Preparando el encuentro del 14 de octubre, noté la preocupación de Rubén por el cumplimiento de la salida de campo. Así que decidimos preparar un *plan B* en caso de no obtener buenos resultados. El *plan B* consistía en presentar el video “Un mundo sin cédula” que el Ministerio de Educación produjo mostrando la experiencia de participación estudiantil que lideró el colegio hace 8 años, basada en el trabajo de los ministerios.

Visita al colegio Marsella - Jueves 14 de octubre

Recuerdo que ese día aún tenía la ilusión de tener evidencias de la socialización del primer taller para poder hacer referencia a ellas en el encuentro con los estudiantes. Infortunadamente no fue posible. Según lo acordado, Rubén me iba a proporcionar vía *e-mail* algunos de los *collage* que los estudiantes habían realizado y algunas de las conclusiones a las que habían llegado. Sin embargo, no fue posible obtenerlas por correo electrónico como se acordó.

En el momento de la visita llegué un poco afanada debido a la lluvia que me impidió hacerlo oportunamente. Me encontré con el profe Rubén, quien con una cálida, tranquila y paciente sonrisa me dijo: “espéreme un momento que voy a entregar un ensayo para una publicación del colegio”. Entonces, aproveché para caminar un poco por los pasillos del colegio y hablar con algunos estudiantes de grado undécimo acerca del cuidado y respeto hacia la planta física, y observé que es un colegio muy nuevo y todavía no sufre deterioro. Ejemplo de ello son los tableros acrílicos. A diferencia de mi colegio, están muy bien cuidados. Éstos tienen mensajes amables y estéticos hechos por los estudiantes escogidos por algunos docentes para darles la responsabilidad de ambientar el tablero con un tema específico utilizando marcador indeleble.

A mi parecer, es una técnica muy buena, además de sacar del anonimato permite la libre expresión y puede ser una buena estrategia para aplicarla en mi colegio, pues tenemos una población muy similar que se comporta de una forma parecida. Sin embargo, un colegio no es el retrato de otro, pues los espacios que finalmente afectan el comportamiento son diferentes. La diferencia de espacios se refleja en aspectos como las zonas verdes, casi ausentes; las deficiencias en los espacios para la recreación y el descanso, lo cual genera en la población estudiantil del colegio La Gaitana quietud, apatía, y hace que los espacios de circulación estén invadidos por estudiantes, quienes de manera clandestina, los utilizan para la recreación causando en ocasiones accidentes.

Tiempo después, llegó Rubén. No hubo tiempo para hablar acerca de las evidencias del primer taller ni de la forma como se había desarrollado la orientación del segundo. Entramos al salón y los estudiantes se pusieron de pie y saludaron. Rubén comentó públicamente la forma en que los estudiantes aplicaron la entrevista a sus padres y abuelos, para escuchar diversas opiniones acerca del mejoramiento de la infraestructura de Bogotá y el pago de impuestos.

Para comenzar el conversatorio pregunté: –“cómo les fue con las entrevistas”. Algunos manifestaron la dificultad de comunicación con las personas de tercera edad. A pesar de que algunos estudiantes no habían desarrollado el ejer-

cicio, la participación fue muy buena y mostraron interés y responsabilidad en el ejercicio. En sus intervenciones encontramos diferentes puntos de vista que, en algunas ocasiones, expresan el cambio positivo de Bogotá en cuanto a infraestructura, pero en otras, el desagrado por la situación actual en materia de movilidad y corrupción.

Al escuchar los resultados de las entrevistas, me di cuenta que era importante conocer las preguntas para así poder orientar la socialización. Las preguntas fueron:

1. Nombre, lugar y fecha de nacimiento.
2. ¿Hace cuánto vives en Bogotá?
3. ¿Qué es lo que más te gusta de la ciudad?
4. ¿Qué no te gusta de la ciudad?
5. ¿Cómo ha cambiado la ciudad en los últimos 20 años?
6. ¿Cómo evalúas el destino que se le ha dado a los impuestos cada año?
7. ¿Cuánto pagas aproximadamente en impuestos cada año?
8. ¿Crees que el gobierno te retribuye adecuadamente por el pago de tus impuestos?
9. ¿En qué aspectos crees que se deben invertir los impuestos en la ciudad?
10. Menciona 5 lugares de la ciudad y de la localidad que se han transformado gracias a la inversión de impuestos.

Deteniéndome en las entrevistas, vi que el ejercicio había que orientarlo para no perder el objetivo del taller: hacer un recorrido por la localidad y tener contacto con los habitantes para determinar los cambios y transformaciones que en ella se han dado y se pueden dar para el mejoramiento de la calidad de vida gracias al aporte de los impuestos. Entonces, les hice una introducción al tema de la *cultura de la contribución* como parte importante para el desarrollo de la *cultura ciudadana*, en la cual el ciudadano tiene deberes y derechos consagrados en la Constitución. Si no hay ingresos públicos que aporten los ciudadanos, no se pueden garantizar los derechos.

Es muy interesante cómo a partir de sus participaciones logramos concluir que para construir una *cultura de la contribución* no sólo se debe tener en cuenta el aporte voluntario del ciudadano convencido que se va a utilizar como se debe, sino que también es importante la participación política de los ciudadanos, quienes deben estar atentos al uso y manejo que se le da a la riqueza social. En este proceso debe haber reciprocidad entre el Estado y los ciudadanos con el fin de garantizar el mejoramiento de la calidad de vida. Ejercicio que debe comenzar en la escuela, pues

“los estudiantes necesitan desarrollar una visión de la vida que les ayude a ir más allá de sus intereses personales y considerar los intereses de otros, incluyendo las personas de sus escuelas, comunidades, nación y mundo. Además, la educación ciudadana incluye el desarrollo en cada estudiante de la capacidad de votar inteligentemente, la disposición para cumplir con las leyes éticas, la competencia para contribuir económicamente a la sociedad, la habilidad de pensar independientemente y la capacidad para aportar en el bienestar de todos como miembro que es de una sociedad. Esta capacidad para aportar en el bienestar de todos incluye la posibilidad de pensar y actuar de manera crítica y propositiva frente al Estado cuando así lo exijan las circunstancias” (Dewey, 1985).

Terminada la introducción les recordé que el ejercicio que estábamos adelantando tiene por objetivo hacer el reconocimiento de la ciudad y lo público, identificando las transformaciones que ha tenido Bogotá, en especial la localidad de Kennedy, las cuales fueron posibles gracias a la contribución realizada por los ciudadanos. Les hablé también del ciclo de la contribución y del papel que tenemos nosotros en ella y de qué pasaría si alguno no lo cumple. Los estudiantes aprovecharon para mostrar fotografías de algunos sitios de la ciudad que se habían transformado gracias al aporte de los impuestos como la Plaza de Bolívar, la Plaza de Banderas y parques de la localidad.

Relacionamos a Colombia como una gran empresa, de la cual somos sus dueños y debemos ayudar a su desarrollo y mejoramiento. Todas las empresas tienen que contar con un presupuesto, para el caso de Colombia el aporte mayoritario de los ingresos se hace a través de los impuestos nacionales como el IVA, Renta y Patrimonio, Retefuente y 4 por mil, aporte con el cual se pagan cuentas nacionales (policía, carreteras nacionales, deudas, etc.) y del cual se gira un porcentaje a los municipios como Bogotá para la salud, la educación y el saneamiento de agua potable.

Al hablar de Colombia como una gran empresa fue necesario aclarar que hay empresas públicas y privadas. Las primeras, que pertenecen al Estado colombiano y se caracterizan por ser sin ánimo de lucro y estar enfocadas al sentido social de brindar un servicio a la ciudadanía para que su calidad de vida sea mejor. Por lo tanto, les pregunté: -¿Cuál empresa pública conocen? Una chica me habló del Bienestar Social y de la función que cumple. Un chico hizo referencia al colegio. Con ánimo de complementar el tema les dije que toda empresa tiene que planear su presupuesto, y comenté del viaje que hice con los estudiantes del colegio a “La Ruta Libertadora”, en donde el aporte de las familias era muy pequeño gracias a que esta salida correspondía a un proyecto institucional que hace parte del presupuesto del colegio. En consecuencia, los estudiantes se que-

jaron del alto valor que tienen que pagar en las salidas pedagógicas de su colegio, pero Rubén, les recordó de la excursión de once, financiada por el colegio. Aprovechamos entonces para hablar de que el presupuesto varía de un colegio a otro, teniendo en cuenta los proyectos y filosofía institucional, como lo hace el Estado y sus instituciones.

Entrevistando al profe Rubén

1. ¿Qué le aporta la temática para su vida cotidiana?

Es un tópico que nunca había considerado en mi labor como docente que permite articular muchos temas propios de las ciencias sociales en los grado 9, 10 y 11. Por tanto, creo que es un aporte importante a nivel profesional.

2. ¿Qué otros temas podrían ser trabajados desde la escuela?

Asociados al tema de la *cultura de la contribución* se pueden trabajar temas como la política tributaria del país, la corrupción, la participación ciudadana y el desarrollo de competencias ciudadanas y democráticas.

3. ¿Cómo fue la participación del grupo?

La participación de mis estudiantes fue inesperadamente buena. No pensé que el tema los pudiera estimular de la manera que lo hizo. Hubo compromiso e interés genuino en todas las problemáticas discutidas en relación con el tema.

4. ¿Tiene algunas sugerencias? Descríbalas

Creo que se debe considerar un enfoque crítico del tema, pues la política tributaria colombiana es más bien regresiva. Los pobres estamos obligados a tributar a través del IVA y otros impuestos parecidos, pero los más poderosos logran evadir muchos impuestos de modo que ellos sí que necesitan una gran cultura de la contribución.

Creo que los contenidos se deben adecuar a las circunstancias de cada institución, como efectivamente lo hicimos en el colegio Marsella.

5. ¿Los talleres lograron motivarlo para entrar en la dinámica de la apropiación y fomento de la cultura de la contribución? ¿Por qué?

No exactamente sobre el tema de la *contribución*, pero si en el tema de la *cultura ciudadana* y el papel que en la construcción de ella cumple la conciencia de tributar para el tesoro público. Inversión que debe ser cuidada por todos nosotros, los contribuyentes. En particular le di un enfoque algo crítico, orientado a que los estudiantes entiendan que el tributar les otorga derechos irrenunciables sobre el manejo del país y sus recursos.

